



ISLAS, 48(147):102-123; enero-marzo, 2006

Ricardo Enrique
Pino Torrens
Graciela Urías
Arbolaez

*La filosofía de
la educación en
el ideario pedagógico
de José Martí*

E

ntre los debates que en la historia de los estudios sobre el pensamiento martiano se han desarrollado se incluye un tema que centra su atención en si Martí desarrolló una verdadera teoría pedagógica. Sobre este particular se asume aquí la idea que defiende el académico cubano Justo Chávez Rodríguez cuando afirma que: "Martí desarrolló una teoría educativa", no obstante, es una teoría "que hay que investigar y sistematizar".¹ Siguiendo esta línea de pensamiento, se puede afirmar que esta teoría guía toda la práctica pedagógica e incluye todas las dimensiones del acto educativo, entre ellos: el filosófico, el psicológico, el sociológico, el ético, etc. Precisamente sobre esta primera dimensión del acto educativo, el filosófico, es que se abunda en los párrafos siguientes.

La polémica sobre la existencia o no de una concepción filosófica en la obra de José Martí, o la consideración de cuál es la filosofía que proyecta el Apóstol en su obra es muy antigua y refleja puntos de vista muy diferentes entre sí.² Sobre este particular se

¹ Justo Chávez Rodríguez: «Las ideas de José Martí sobre la educación», en: *Martí y la educación*, p. 34, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

² Véase las obras de Juan I. Jiménez Grullón: «La filosofía de José Martí», p. 216, UCLV, Santa Clara, 1960 quien lo califica de «espiritualismo realista». Por su parte Noël Salomón en su obra «En torno al idealismo en José Martí» publicada en la revista *Letras. Cultura en Cuba*, (2): 72 Ed. Pueblo y Educación, 1989 apunta que Martí es un "idealista práctico". Otro criterio contrastante es el de Antonio Martínez Bello quien en «Contestaciones», en *Anuario del centro de Estudios Martianos* (6): 364, La Habana, 1983, señala que reconoce "los puntos de aproximación y aun de coincidencia entre el ideario del maestro y el mate-

[102]





asume la postura del Dr. Pablo Guadarrama González cuando afirma que “A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que esté contenida en su obra, sino por el efecto práctico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones”.³

Ante esto se puede afirmar que Martí no intentó dar una argumentación filosófica a los problemas educacionales, lo cual no significa que los problemas de la teoría pedagógica que aparecen asistemáticos en la obra del Maestro no tengan ese fundamento filosófico. Hablar, por lo tanto, de una filosofía de la educación en la obra martiana no es una postura desacertada, por el contrario, en Martí hay una filosofía de la educación en tanto los postulados de su teoría pedagógica encuentran en ella respuestas para *el qué, el para qué y el por qué* de la educación, lo cual le sirve de guía orientadora de la teoría pedagógica. De acuerdo con lo que afirma el Dr. Justo Chávez: “No puede existir la teoría educativa (pedagógica) coherente sin estar fundamentada en la correspondiente filosofía de la educación”.⁴

La filosofía de la educación es considerada por algunos estudiosos una derivación de la filosofía, como una rama que aplica su sistema conceptual, sus categorías y leyes al fenómeno educativo. Otros consideran a la filosofía de la educación “un pensamiento orgánico y sistemático que trata de fundamentar desde la misma educación, pero con un marco más amplio y profundo, las prácticas educativas”.⁵ Ambos criterios poseen validez para la comprensión de los problemas educativos, ellos concuerdan en que no pueden ser abarcados todos los problemas de la filosofía ni de la pedagogía, sino solo aquellos que respondan a las

rialismo dialéctico e histórico”. Otros como el eminente intelectual cubano Fernando Ortiz señala que «Martí fue un filósofo sin filosofía», citado en «Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí» de Alexis Jardines y Jorge González, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990, algo a lo que Pablo Guadarrama responde críticamente que es «Algo así como un pensador sin pensamiento»: “Humanismo práctico y desalienación”, en revista *Islas* (110): 164, enero-abril de 1995.

³ Véase Pablo Guadarrama González: «Humanismo práctico y desalienación», en revista *Islas* (110): 164, enero-abril de 1995.

⁴ Justo Chávez Rodríguez: «Filosofía de la educación», Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, 1997. (inédito).

⁵ *Ibid*, p. 15.





interrogantes ¿Qué es la educación?, ¿Para qué se educa al hombre? y ¿por qué se educa al hombre?, los cuales constituyen su objeto de estudio.

Este trabajo se acerca más a la segunda opinión, y la mirada que se realiza parte de la propia educación y de los elementos esenciales de la asistemática teoría pedagógica martiana.

Es necesario destacar que importantes autores han incursionado en el tema Filosofía de la educación en José Martí, entre ellos la Dra. Marta Martínez Llantada.⁶ Esta autora determina en la filosofía de la educación martiana un principio básico general: “Educar es preparar al hombre para la vida”,⁷ además de señalar seis principios particulares y nueve direcciones principales. Este antecedente es una fuente importante para el análisis que aquí se realiza, aunque el mismo transita por otros caminos.

Para realizar un análisis de los fundamentos filosóficos de la teoría pedagógica martiana se puede tomar como punto de partida las funciones que tiene la filosofía de la educación. El Dr. Justo Chávez en el trabajo citado señala que entre las múltiples funciones que le son inherentes a la filosofía de la educación,⁸ se destacan: la antropológica, la epistemológica-metodológica, la axiológica y la teleológica. En este trabajo se asumen otras funciones, acordes con las peculiaridades de la obra martiana y de la sistematización de su teoría pedagógica, que son: la antropológica, la epistemológica, la metodológica, la humanista, la axiológica, la ideológica, la teleológica y la conceptual del mundo.

La primera función que se plantea para el análisis en este trabajo es la antropológica.

Función antropológica

De forma general esta función de la filosofía de la educación responde interrogantes esenciales como: ¿Qué es el hombre?, ¿Cuáles son los mecanismos del proceso educativo?, ¿Cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse?

⁶ Véase Marta Martínez Llantada: «Filosofía de la educación». Congreso Internacional Pedagogía 95. La Habana, 1995; También en «Filosofía de la Educación», Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC), La Habana.

⁷ José Martí: «Escuela de electricidad». *Obras Completas*, tomo VIII, p. 281, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

⁸ Justo Chávez: ob. cit., p. 16.

[104]





La Antropología es la ciencia que estudia a los seres humanos desde una perspectiva biológica y social. Esta idea inicial concuerda con la postura de Martí, pues reconoce que el hombre es un ser tanto biológico como social, cuando señala que: “El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que *una fiera educada*. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora con el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones”.⁹

En principio reconoce que el hombre es un ser vivo y forma parte íntegra de la naturaleza, que en sí mismo él es una naturaleza especial, es decir, naturaleza humana. En esta dirección también reconoce dos estados esenciales en el hombre: este es un ser biológico, dotado de caracteres innatos como los instintos, a la vez que reconoce la posibilidad que tiene, bajo condiciones sociales concretas, de ser educado. Por lo tanto, Martí se opone a criterios puramente innatistas y biologicistas y reconoce la integración de lo innato con lo adquirido, destacando la naturaleza espiritual, autodeterminada y libre del hombre, a diferencia de la del animal,¹⁰ naturaleza que si “en lo esencial suyo no cambia”, - y lo esencial para Martí es que sea hombre con conciencia de sí y de los demás - , cambia con el conocimiento de la realidad que lo rodea y a la que debe servir.

Otra idea que complementa la anterior es la siguiente: “Todo hombre es una *fiera dormida*. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una *fiera admirable*: le es dado llevar las riendas de sí mismo”.¹¹ En esta idea se proyecta el razonamiento del Apóstol a partir del elemento biológico representado por el concepto “fiera dormida”, que refleja o puede reflejar la realidad. Sin embargo, cuando habla de poner riendas a la fiera, a los instintos, esto solo le es dado al hombre por su capacidad de adquirir la experiencia histórico-social de forma

⁹ José Martí: *Otras Crónicas de Nueva York*, p. 74, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

¹⁰ Véase: Diego González Serra. «Martí y la ciencia del espíritu». La Habana. SIMAR, La Habana, 1999. También del propio autor su obra ya citada «José Martí y la formación del hombre», en: *Martí y la educación*, pp. 25-28, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

¹¹ *Ibíd.*, t. 5, p. 110.



consciente y a través de la educación, por ello es una «fiera admirable»,¹² que logra controlar sus instintos y poner lo mejor de sí al servicio de la sociedad.

Martí pone de relieve una idea filosófica base en su pensamiento, el Apóstol cree en la capacidad del hombre para ser educado, en su educabilidad, pues potencialmente el ser humano tiene todas las condiciones necesarias para dejar de ser un componente más del mundo animal – una “fiera dormida” en palabras de Martí—, pero esto solo potencialmente, ya que en condiciones de aislamiento de la sociedad y de sus relaciones, estas potencialidades se atrofian. Por ello, que el hombre sea un ser educable solo significa que esta es una condición necesaria, pero no suficiente para que llegue al nivel de “fiera educada”, pues necesita además la interacción con la sociedad.

Un poema de Versos libres ofrece una clave para el reconocimiento de la necesidad y la capacidad del hombre para educarse y del cual se infiere que el hombre es un ser bio-social, con énfasis en este segundo elemento. Al iniciar el poema “Yugo y estrella”,¹³ Martí expresa:

Cuando nació, sin sol, mi madre dijo:

.....

Mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida: ve y escoge.

Este, es un yugo: quien lo acepta, goza:

.....

Esta, que alumbra y mata, es una estrella.

Sin penetrar profundamente en el análisis de los símbolos que Martí emplea, es importante, al menos, tener presente que la imagen poética del sol, el yugo y la estrella se pueden interpretar en función de un aspecto muy concreto del desarrollo del hombre, este es que nadie nace predestinado a ser una u otra cosa. La idea del *nacer sin sol* es interesante, pero no siempre entendida, - de acuerdo con nuestro criterio- en el sentido en que Martí la emplea. Esta imagen se refiere al momento del nacimiento de cualquier ser humano, cuando aún es un individuo y no una per-

¹² Vease: Diego González Serra: *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, Yugo y estrella, O.C, tomo XVI, p. 161.



sonalidad, la cual ha de formarse a lo largo de toda su vida y en relación con la familia, la escuela, la comunidad o la sociedad en general. El hombre se forma bajo la influencia de un conjunto de relaciones sociales, de la orientación que recibe el decursar de su vida y en el proceso formativo de su personalidad.

Esta idea es recurrente en la obra de Martí, otro ejemplo podría verse en “Pollice Verso”,¹⁴ cuyo subtítulo es Memoria de presidio, donde emplea otra imagen para abordar esta misma problemática.

Tal idea es corroborada con la afirmación martiana de que «El hombre es una forma perfeccionada de la vida»,¹⁵ que este solo se forma y crece espiritualmente en el contacto con los demás hombres. Por lo tanto, ¿Cuál es la capacidad intrínseca del hombre para educarse? Tanto para Martí, como para la pedagogía cubana en la actualidad, el hombre tiene la posibilidad de asimilar la experiencia histórico-social que le llega desde lo externo a través de la educación y una vez interiorizado esto, desarrollar su capacidad para autoeducarse.

Por otro lado, la función antropológica en la filosofía de la educación martiana debe dar respuesta a ¿cuáles son los mecanismos del proceso educativo para Martí? Afirma el Apóstol que “El hombre ignorante no ha empezado a ser hombre”,¹⁶ por lo tanto, un ser humano verdaderamente vivo tiene que instruirse y educarse, por ello, de acuerdo con lo que señala la Dra. Lidia Turner, en Martí existen regularidades de su teoría pedagógica que no fueron formuladas por él en forma de leyes, pero que constituyen claves para entender cómo ocurre este proceso, estas son: la relación entre la educación y la sociedad; entre la educación y el derecho del hombre; entre la educación y la época en que vive el hombre y su contexto histórico-social; la relación entre la educación y la libertad; entre la educación y la actividad del hombre; entre la educación y la autoeducación y entre lo racional y lo emocional en la educación del hombre.¹⁷

Como se aprecia, estas ideas claves en la teoría pedagógica martiana se encaminan a desarrollar la educación del hombre a

¹⁴ *Ibíd*, “Pollice Verso”, p. 135.

¹⁵ José Martí: Fragmentos, ob. cit, tomo XXII, p. 249.

¹⁶ *Ibíd*, Peter Cooper, tomo XIII, p. 52.

¹⁷ Lidia Turner Martí: «Aproximaciones a la teoría pedagógica de José Martí», en *Martí y la educación*, p. 52, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.



partir de sus potencialidades, que no se limitan al contexto de la escuela sino que se extienden a todos los sistemas de influencia que actúan sobre la educación del hombre: la familia, la comunidad, el estado, las organizaciones.

Una idea martiana síntesis de estos requerimientos es la siguiente: “El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida. La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano”.¹⁸ Esta frase es una declaración sobre la necesaria combinación y adecuado balance de los elementos útiles (materiales) y espirituales, esta debe ser la principal dirección de la educación del hombre. Obsérvese la idea de *sacar de sí los medios de vida*, la cual podría entenderse como la capacidad del hombre para autoeducarse y construir su propio futuro, y por otro lado la educación dará al hombre los medios necesarios para ello.

Por último, es esencial para comprender la función antropológica en la proyección de la filosofía de la educación martiana citar una idea esclarecedora y directa, esta es aquella en la que Martí apunta que “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años”.¹⁹

En la primera oración de la cita anterior se reconoce el carácter ininterrumpido del proceso educativo en el hombre, su carácter histórico-social, no solo en cuanto a cómo la experiencia acumulada por la sociedad anterior es recepcionada por el hombre en su momento vital, sino cómo en el lapso en que transcurre la propia vida de un hombre, él acumula su propia experiencia y con ella se inserta, como un elemento más, dentro de la experiencia social a la cual también transforma y enriquece.

La segunda idea refleja cómo, bajo condiciones de desarrollo psíquico y biológico normales, el hombre madura biológica y psíquicamente. En este proceso de madurez biológica y de desarro-

¹⁸ José Martí: «Reforma esencial en el programa de las universidades americanas», *La América*, Nueva York, enero de 1884, *Obras Completas*, tomo VIII, pp. 428-429.

¹⁹ J_____: *La Edad de Oro*, O.C, tomo XVIII, p. 390.





llo psíquico acciona directamente la educación, pues como ya se ha explicado, el hombre potencialmente debe alcanzar un desarrollo psíquico en correspondencia con su maduración biológica, pero para lograrlo interviene la educación en sus múltiples variantes.

La segunda función que se propone para el análisis es la:

Función epistemológica:

Epistemología es entendida como una rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento o gnoseología. Indistintamente se emplean estos tres términos para definir esta función. La epistemología de la educación se ocupa de cómo transcurre el proceso del conocimiento bajo la dirección del proceso educativo, del análisis del lenguaje educacional, de la precisión de los conceptos, juicios y razonamientos relacionados con el fenómeno educativo, se ocupa también de explicar los diversos modelos pedagógicos y su sustento en los modelos antropológicos.²⁰

Las principales preguntas que podría hacerse a la teoría pedagógica martiana desde la óptica de la epistemología de la educación podrían centrarse en los criterios del Apóstol sobre ¿Qué conoce el hombre? y ¿Cómo conoce el hombre? Para responder la primera de las interrogantes se puede plantear que el hombre, según Martí, conoce la realidad que lo rodea, esta realidad es la naturaleza que para él incluye tanto lo material como lo espiritual, pues naturaleza es todo lo que existe en toda forma, tanto espíritus como cuerpos.²¹

El hombre no solo conoce lo que le rodea, también se conoce a sí mismo, conoce su mundo interno y el mundo interno de los demás hombres. Dice en su artículo "*Revolución en la enseñanza*",²² "El que escribe en *El Economista* se preguntó a los doce años de su vida [...] El mundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica?".

²⁰ Véase Justo Chávez: ob. cit.

²¹ Véase José Martí. «Juicios filosóficos», *O.C.*, tomo XIX, p. 364.

²² José Martí. «Revolución en la enseñanza». *O.E.*, tomo III, p. 315. En sus Cuadernos de Apuntes en el tomo XXI aparecen numerosas ideas relacionadas con este tópico, las cuales serán abordadas más adelante en el trabajo.



Desde momentos tempranos de su vida hay una necesidad de conocer y explicarse el mundo externo e interno del hombre. Pero se pregunta quién le explica ese mundo externo, ¿cómo conocer esa realidad que le rodea? El Apóstol explica el proceso del conocimiento a partir del contacto directo con los objetos y sujetos de la realidad, es interesante su idea sobre la imposibilidad de que el sujeto piense antes de que exista un objeto que sirve de fuente al conocimiento.²³ Esto concuerda plenamente con nuestras apreciaciones sobre el asunto.

Ahora, a partir de su concepción idealista del mundo, Martí considera además que el hombre también posee conocimientos e ideas previas, adquiridos en tiempos anteriores en que vivió su alma.²⁴ Sobre este particular Martí señala: “Las ideas innatas existen en el conocimiento, en el estado de verdades; puestas en relación con el lenguaje, se formulan y son ya perfectas ideas”.²⁵ Esto se relaciona con la idea sobre la transmutación de las almas, la metempsicosis, típico de las religiones ancestrales orientales.²⁶

Entre los elementos que desde el punto de vista de la epistemología de la educación se deben tomar en consideración, aparece el relacionado con el análisis del lenguaje educacional y la precisión de conceptos, juicios y razonamientos. Una primera idea filosófica es que se desarrolla un lenguaje educacional porque existen los hechos educacionales, esta es la razón por la cual Martí expone un conjunto de ideas y conceptos relacionados con el fenómeno educativo, a partir de su concepción antropológica.

En el plano de las ciencias sociales en general y en el educacional en particular, proliferan los términos que definen conceptos y categorías que pueden ser empleados indistintamente para definir aspectos de contenido no siempre coincidente, lo cual constituye una barrera para la comprensión y estudio del fenómeno educativo. De hecho es necesario el estudio del lenguaje educa-

²³ José Martí: «Cuaderno de Apuntes 2», *O.C.*, tomo XXI, p. 57.

²⁴ *Ibíd.*, «Cuaderno de Apuntes 1», p. 43.

²⁵ *Ibíd.*, «Cuaderno de Apuntes 2», p. 67.

²⁶ Vease Emilio Roig: «Martí y las religiones», [s/r]. También sobre el tema religioso en la obra martiana pueden consultarse los textos de Medardo Vitier. Martí, estudio integral; de Rafael Cepeda: *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, CEHILA-Cuba. Centro de Información y Estudio Augusto Coto, Matanzas, 1992; Reinerio Arce: *Religión: Poesía del mundo venidero*, CLAI, Ecuador, 1996.

[110]





cional martiano, pues, aunque en numerosos aspectos coincide con nuestro lenguaje educacional actual, no siempre es así, por lo que se necesita la definición de conceptos con términos que Martí no empleó y exponer el concepto en general y no solo el término que lo designa.

Se pueden conformar los conceptos martianos sobre la educación, tomando de aquí y de allá, y solo se logrará un concepto aproximado, dada la extraordinaria cantidad de matices que el Apóstol va agregando en sus múltiples escritos y piezas oratorias. No obstante esta complejidad, se puede afirmar que Martí define conceptos como: hombre, escuela-colegio, educación, instrucción, conocimiento-saber, espíritu-psiquis, conciencia, pensamiento, sentimientos, inteligencia, moral, proceso creativo, observación, imaginación, representación, entre otros, relacionados con procesos educacionales.

Un nuevo aspecto a considerar dentro de la función epistemológica se relaciona con el modelo pedagógico que Martí proyecta, este puede reconocerse también como el modelo de hombre que desea formar. Sobre este particular se asume el criterio del Dr. Roberto Hernández Bioska, quien considera que en *La Edad de Oro*, síntesis del pensamiento pedagógico martiano, se presenta un proyecto para la formación del hombre latinoamericano. Dice Hernández Bioska que a través de esta publicación se diseña el tipo de hombre que debe existir en América Latina, el cual concibió de la forma siguiente: 1. Carácter entero de cada uno: Cultura de la persona; 2. Hábito de trabajar con sus manos: Cultura del trabajo; 3. Pensar por sí propio: Cultura del pensamiento; 4. Ejercicio íntegro de sí y de los demás: Cultura de las relaciones interpersonales; 5. Pasión por el decoro del hombre: Cultura de la moral.²⁷

Función metodológica

La pregunta esencial está vinculada a la función epistemológica y abarca un ámbito más allá de la posibilidad de conocer el fenómeno educativo: ¿Se puede transformar el hombre a través del fenómeno educativo?, ¿Cómo se puede transformar? En el pro-

²⁷ Roberto Hernández Bioska: «El proyecto de identidad martiana», revista *Islas* (113):10, UCLV, 1996.

[111]





ceso del conocimiento Martí asume determinados criterios que para nosotros se mueven en el plano del idealismo filosófico, - por ejemplo, los conocimientos obtenidos por el hombre en épocas anteriores y que trasmutan (en el alma) de cuerpo en cuerpo, cuando este ya cumplió su ciclo vital²⁸, el método que propone, sin embargo, para el proceso del conocer, lo acerca más a la dialéctica, pues, aún asumiendo la presencia de estas ideas desde el momento mismo en que el hombre nace, no se limita al plano de la interpretación del fenómeno, sino que se preocupa por la implicación que esto puede tener en el orden práctico y moral, para su transformación y para el cumplimiento de un deber.

Apunta Martí sobre el método filosófico una idea de carácter generalizador: "Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre; lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dado fácilmente observar. Debilidad científica, filosófico raquitismo, censurable anemia voluntaria de todos esos, en la forma severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes".²⁹ La postura martiana conduce al estudio del fenómeno en su desarrollo interno, combinando el estudio de lo observable externamente con el de las esencias, para conocer las causas y nexos que los desarrollan internamente y no solo lo coyuntural o accidental que se presenta a través de la observación, pues solo así podrá transformarse el mundo.

Por lo tanto, su postura ante la posibilidad de transformar el mundo en general y el hombre en particular a través del fenómeno educativo, siempre en función de una causa revolucionaria, hace que su pensamiento sea mucho más coincidente y orientador para nosotros que el de otros de sus ilustres contemporáneos, o de los nuestros. Es conocido que la filosofía solo se había dedicado hasta el siglo XIX a tratar de explicar el mundo o de contemplarlo, quedándose a un nivel de especulación y teoría científica, pues en sus reflexiones no se plantea la necesidad y obligación de transformarlo como realmente requiere el proceso educativo en su constante búsqueda del mejoramiento humano.

²⁸ José Martí: «Cuaderno de Apuntes», O.C., tomo XXI, p. 43.

²⁹ *Ibíd.*, t. XIX, pp. 364 - 365.

[112]





Martí por lo tanto, logra una síntesis de pensamiento que lo proyecta al futuro, por ello compartimos la idea del hispanista Francés Noël Salomón cuando planteó “yo diré que uno de los méritos trascendentales del inmenso y gigantesco Martí fue haber contribuido poderosamente a *transformar* el mundo, cuando su formación teórica - heredada de su mundo- le incitaba solo a pensarlo y soñarlo”.³⁰ Es esta una de las razones por las que Martí trasciende a su tiempo, pues en su visión del mundo la contemplación pasiva nunca tuvo asiento, para él el mundo se transforma y el hombre tiene el deber de contribuir a su transformación.

Función humanista

Entre las interrogantes que, a nuestro parecer, puede responder esta función están: ¿Cuál es el lugar que ocupa el hombre en el mundo?, ¿Es el hombre un ser activo o pasivo?. La función humanista en filosofía de la educación es esencial, pues asume el estudio del hombre en toda su dimensión histórica, formativa, axiológica, intelectual, etc. En el caso del pensamiento humanista martiano este encierra una concepción teórica de base que va mucho más allá de a lo que aspiran aquellas corrientes psicológicas y/o filosóficas que se autodenominan humanistas, alejándose de las posturas individualistas y pesimistas estas corrientes asumen, para concentrarse en el hombre como ser que vive, actúa y piensa en función de la sociedad.

Martí es heredero de la tradición pedagógica y filosófica cubana que ha orientado toda su labor a proyectar al hombre en toda su dimensión humana, histórica y cultural. Él es síntesis de un pensamiento avanzado y progresista que pone al hombre en el eje de su preocupación, que no solo lo considera centro sino que lo estimula para que sea a la vez protagonista de su propio destino.

Una idea que define el Humanismo martiano es el reconocimiento de que “cada hombre es en sí el resumen de los tiempos”,³¹ el hombre es un ser social, depositario de toda la cul-

³⁰ Noël Salomón: «En torno al idealismo de José Martí», Cultura en Cuba, p. 83, Editorial Pueblo y Educación, 1989. Las cursivas en la cita son del autor del artículo.

³¹ José Martí: ob. cit., t. 14, p. 347.





tura y la historia de la humanidad, a quien la educación tiene la misión de formarlo a partir de la experiencia acumulada por la humanidad. Pero, por otro lado, también reconoce que “La individualidad es el distintivo del hombre”.³² Por lo tanto, cada hombre posee identidad, la que lo hace ser único y a la vez diverso, ya que vive en interrelación con otros hombres, sobre los cuales él influye, a la vez que es influido. Se establece así en la obra martiana una relación dialéctica entre el carácter social e individual del hombre, relación que queda demostrada cuando afirma que “La vida individual es un resumen breve de la vida histórica”,³³ la cual, por tanto, se concreta en cada hombre y a la que cada hombre enriquece con su actuación histórica.

Otro aspecto sobre la postura humanista de la filosofía martiana de la educación es su criterio sobre los diferentes tipos de hombres. Dice el Apóstol: “La gran división que pone de un lado a unos seres humanos y conserva a otros como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio y el pequeño grupo de seres que dependen directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás”.³⁴

Obsérvese que la valoración que Martí realiza sobre los tipos de hombres tiene una connotación moral. Los califica de acuerdo con la calidad moral de su actuación histórica, es decir, de su vida. Aquí el indicador para el análisis no es la posición social, la cantidad de bienes materiales, o el poder que detenta, por el contrario, es un concepto de calidad que asume la eticidad en la conducta humana como indicador de humanismo. Sin duda, son postulados a través de los cuales se asume un código diferente del que impone la sociedad de consumo para evaluar al hombre, maximizándolo o minimizándolo según su virtud. En la apreciación martiana es la virtud en el hombre la mejor posesión, en ello se encierra toda la majestuosidad de la raza humana. El humanismo martiano sostiene el principio de que es mejor ser hombre bueno que hombre rico, la mejor riqueza es la virtud.

³² *Ibíd.*, t. 15, p. 398.

³³ *Ibíd.*, t. 19, pp. 44-442.

³⁴ *Ibíd.*, t. 15, p. 396.

[114]





El hombre es el centro en toda la obra de Martí y su filosofía de la educación, extraída de sus numerosos escritos, así lo confirma, por ello ser “Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla”.³⁵

Esta función humanista debe responder teóricamente a otro problema fundamental: ¿qué papel juega el sujeto en el proceso educativo? ¿Su papel es activo o pasivo en su relación con el objeto y con otros sujetos?. Esta es una pregunta que ya ha sido respondida indirectamente con argumentos anteriores, no obstante, una idea más lo confirma: “los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan a pensar otros”.³⁶ Esta idea de “La Edad de Oro” es clave en la comprensión del carácter activo del sujeto en el proceso educativo, aquí se evidencia la defensa del Apóstol al logro de la independencia cognoscitiva y al despliegue de su autodesarrollo por los propios niños, que como postulado filosófico es de lo más avanzado para su época. El humanismo martiano es un humanismo revolucionario.

Función axiológica

Axiología y valores son términos que no se encuentran en la obra de José Martí, lo cual no significa que el pensamiento martiano no esté potenciado por una fuerte dosis de axiología, destinada a la formación de valores morales y revolucionarios. La interrogante esencial a la que tributa esta función es ¿Para qué se educa? La filosofía de la educación posee una función axiológica destinada a la valoración de los objetos y fenómenos de la realidad educativa, ella se encamina a la formación de un sistema de valores, que está en la esencia misma de la naturaleza humana, y a los cuales debe aspirarse. Martí es un promotor y gestor de la formación de los valores más genuinos del pueblo cubano, tanto en lo individual como en lo colectivo. La función axiológica de la filosofía de la educación ofrece al hombre los argumentos teóricos para realizar una reflexión sobre la significación objetivo-subjetiva del fenómeno educativo.

³⁵ *Ibíd.*, t. VI, p. 332.

³⁶ *Ibíd.* «Un paseo por la tierra de los Anamitas», tomo XVIII, p. 459.



Es reconocido que Martí concibe un proyecto social propio y original, cuya esencia es la justicia social y la independencia nacional,³⁷ pero que no solo asume los valores del ente pueblo, sino que también postula los valores individuales de los hombres. En estos dos planos se analiza cómo se presentan en la obra martiana la función axiológica de su filosofía de la educación. Crítica demoledora realiza el Apóstol a los sistemas educativos que denigran al ser humano y lo hacen descender a la categoría de animales pensantes, dice sobre el particular: “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, - en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso”.³⁸

Martí emplea dos términos: mulos y ovejas e inmediatamente los identifica con la acción de deshombrarlos, es decir, minimizarlos en la escala humana, pues pierden la principal individualidad del hombre que es la libertad de su pensamiento y se someten ante las exigencias de los demás, sin pensar en sus consecuencias y en el mal que pueden hacer, perdiéndose así el carácter activo del sujeto en la sociedad.

La educación para Martí debe hacer del hombre un corcel brioso, altivo, independiente,³⁹ o más bien una cebra indomable, se desea más un rebelde que un manso, afirma, pues, el hombre no es como “El animal [que] anda en manadas: el hombre, [anda o debe andar] con su pensamiento libre”.⁴⁰ Para el Apóstol, tanto la pérdida de la independencia de pensamiento en el hombre, como los sistemas

³⁷ Véase de Edgar Romero Fernández: «Esbozo sobre el pensamiento ético-político de José Martí. (Reflexiones en torno sobre la axiología martiana», en revista *Islas* (126), UCLV, octubre-diciembre de 2000. También de Cintio Vitier *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana, 1995; de Armando Chávez «Reflexiones en torno a la ética de la liberación nacional en Cuba». Dpto de Actividades Culturales, UH, 1985 y de Nancy Chacón: «El perfil ético del hombre cubano», Tesis doctoral, ISPEJV, C. de La Habana, 1996.

³⁸ José Martí: ob. cit., t. XXI, p. 142.

³⁹ El propio Martí se identifica a sí mismo con un caballo, por ejemplo, «Tengo en mí algo de caballo árabe y de águila, con la inquietud fogosa de uno volar con alas de la otra». *Ibíd.*, tomo , p. . O en otro momento «soy caballo sin silla». *Ibíd.*, Tomo , p. . El caballo en la simbología martiana posee una connotación altruista, por sus características físicas y por sus formas de reflejo psíquico. Véase *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Iván A. Shulman, Editorial Gredos, Madrid, 1961.





educativos que a ello conducen, no pueden ser valiosos para hombres y pueblos, por ello los combate y en la proyección de su teoría pedagógica presenta el valor libertad de pensamiento como consustancial e inherente a la naturaleza humana.

¿Cuál es la disyuntiva que se le presenta al ser humano en su enfrentamiento constante a la vida? Para Martí “La cuestión en la vida está reducida a una simple frase: o hacer víctimas o serlo. Los hombres se agrupan, según tiendan a hacerlas - egoísta; o a serlo - mártires; o a hacerlas y serlo modestamente, sin crueldad ni abnegación señaladas, indiferentes”.⁴¹ Es recurrente esta idea en el pensamiento martiano, su concepción social es polar, y los polos los identifica, como ya se ha señalado, a partir de una calidad moral determinada, que indistintamente aparece designada como: altruismo-egoísmo; mártir-egoísta; generosidad-avaricia; homagno-bestia. También en esta escala aparecen aquellos que no se ubican en uno ni otro polo, esos son los indiferentes, los “seres valles”.⁴²

Una de las claves para comprender cómo aparece en la obra martiana el ¿para qué educar?, es aquella que señala que «Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia». ⁴³ A través de su educación el hombre puede autorregular la conducta y aprender a controlar sus impulsos, que muchas veces, al no tener formados los mecanismos adecuados sale a lo manifiesto, a esto el Apóstol llama “horas de fiera y horas de tigre”.⁴⁴

De hecho, «Por un lado, es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra»,⁴⁵ la educación, desde el propio seno familiar, puede contribuir a la formación de un hombre que asuma una actitud altruista ante la vida. La familia para el Apóstol juega un importante papel en la formación de valores en sus hijos, en su seno deben fraguarse la firmeza de principios, la voluntad y vocación de actuar y hacer el bien, por ello “;si fueran los padres en el hogar, que no copia, ejemplo al menos de respeto a los

⁴⁰ José Martí: O.C., t. II, p. 52.

⁴¹ *Ibíd.*, t. XXI, p. 241.

⁴² *Ibíd.*, «Musa travisesa», t. 16, p. 26.

⁴³ *Ibíd.*, t. XI, p. 478.

⁴⁴ *Ibíd.*, t. V, p. 110.

⁴⁵ *Ibíd.*, t. XI, p. 294.

⁴⁶ *Ibíd.*, t. V, p. 84.



hombres buenos, los justos y los bravos!, entonces una ¡Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica!”.⁴⁶

De forma general la función axiológica de la filosofía de la educación asume el estudio de las diversas formas de valorar el fenómeno educativo por parte del hombre, hasta ahora se ha visto cómo aprecia Martí la configuración de determinados valores en las individualidades, no obstante, también se puede explicar la postura martiana a partir de la relación sujeto-objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta significativo para el hombre y sus necesidades, pero en un plano más amplio como lo es la sociedad, la nación, el pueblo o la patria.

Por lo tanto, ¿dónde se encuentra la grandeza de los pueblos para el Apóstol? “La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material [...] El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos, y mujeres vanales y egoístas: pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras”.⁴⁷ La formación de hombres y mujeres generosas, puras, desinteresadas, amantes de la libertad, trabajadoras, solidarias, he ahí la verdadera misión de la educación en los pueblos, por su utilidad a los demás se mide a los hombres,⁴⁸ esa es la dicha verdadera para Martí.

Los valores autóctonos, los que identifican a los pueblos tradición y a los pueblos nuevos de América⁴⁹ son los que deben enseñarse en los sistemas educacionales de los pueblos americanos, por ello interroga: “¿Qué no hará entre nosotros el nuevo sistema de enseñanza? Los indígenas nos traen un nuevo sistema de vida. Nosotros estudiamos los que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras cobrizas brotará nueva luz. La enseñanza va a revelarlos a sí mismos”.⁵⁰ Educar en las necesidades de los pueblos donde se nace, resolver sus problemas propios, desarrollar la capacidad de creación y

⁴⁷ *Ibíd.*, t. VIII, p. 35.

⁴⁸ *Ibíd.*, t. XII, p. 473.

⁴⁹ Véase «El proceso civilizatorio» del eminente antropólogo brasileño Darcy Riveiro, donde establece una clasificación de los pueblos latinoamericanos a partir del proceso de formación nacional en cada uno de ellos. Entre los pueblos testimonio, de mayoría indígena, señala a México, Perú, Bolivia, entre otros, por su parte pueblos nuevos son Venezuela, Brasil, Colombia, Cuba.

⁵⁰ José Martí: t. VI, pp. 352-353.

[118]





mostrar al mundo una experiencia, que no sea una copia servil que solo podrá debilitar el espíritu de cada pueblo.

La educación en el patriotismo es esencia misma de la labor educacional para el Apóstol, pues “Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el sol, son los intereses patrios”,⁵¹ la formación de los hombres como patriotas posee gran trascendencia en la obra martiana, en ello incide que vivió una época fundacional y convirtió su existencia pues así se lo impuso su propia vocación de voluntad, en un manantial generador de eticidad revolucionaria, entregóse en cuerpo y alma a la causa de la libertad de Cuba y América y a hacer de toda la humanidad una gran patria. Esa vocación de voluntad lo llevó a ser ejemplo de altruismo y a educar, a partir de su propio ejemplo, a un pueblo entero que a lo largo de los años ve en él una guía para su conducta cotidiana.

Por último, Martí vio que “el único modo eficaz de mejorar los males sociales presentes (desigualdad, avaricia, egoísmo, maldad), por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación”.⁵² Es recurrente en el pensamiento martiano el tratamiento al fenómeno educativo como medio de solución de numerosos problemas del hombre, por ello reitera que la educación del hombre tiene importancia esencial, no solo para instruir, sino esencialmente para educar, para que esta le proporcione los medios para sobrevivir y crecer, estimule el pensar por sí propio, guíe la creación original de todos y le prepare para vivir y para defender la justicia social.

Función ideológica

En la base de cualquier teoría pedagógica aparecen los intereses de clases, por lo cual es esta una de las funciones de la filosofía de la educación, determinar bajo qué posición ideológica se desarrolla determinada teoría pedagógica. El profesor O. Fullat, expresa en la obra *Filosofías de la educación* que: “Lo feo e indecente consiste en esconderse bajo unos ropajes de neutralidad, o bien de cientificidad, cuando no hay [...] neutralidad posible”.⁵³

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*, «Cuentos de Hoy y de Mañana, de Rafael de Castro y Palomino», t, V, p. 111.

⁵³ Véase Octavi Fullat: *Filosofías de la educación*, Ediciones CEAC, S.A., Barcelona, 1983.





Es significativo que muchas filosofías de la educación nieguen, en general, su función ideológica, pero el hecho de que no deseen reconocer la misma no significa que esta no esté implícita. Según Pablo Guadarrama la función ideológica está presente en toda la corriente filosófica, “si se entiende esta, no como falsa conciencia o simple imagen pretenciosa de la realidad social, sino como conjunto de ideas que conforman la concepción de una clase o grupo social y están dirigidas al sostenimiento o realización de su poder respecto a toda la sociedad o al menos a nombre de ellas”.⁵⁴

Todo intento por despojar la obra martiana del componente ideológico ha sido en vano, la obra plena de Martí es ideología revolucionaria. Un análisis consecuente podría conducir a la determinación de los aspectos básicos de la postura ideológica martiana que desde bien temprano se puso de manifiesto. Expresa Martí en *El presidio político en Cuba*,⁵⁵ tres postulados que lo acompañaron como principios a lo largo de toda su vida, estos son: elevarse sobre el sufrimiento, la pureza de conciencia y la rectitud indomable de principios, a estos elementos pueden incorporarse otros que fueron aflorando a lo largo de su vida como: la fe en el mejoramiento del hombre y su aspiración llevada a la práctica de luchar junto a los pobres de la tierra.

Estos cinco postulados marcan la postura ideológica de José Martí, son postulados, al decir de Cintio Vitier, originales, pero no exclusivos del Apóstol,⁵⁶ aunque fueron llevados por él a la máxima expresión de su cumplimiento. Su ideología fue revolucionaria, su lucha fue por la justicia social.

Función Teleológica

Esta función debe responder por el destino del hombre, ¿Cuál es el fin de la educación para Martí?. Una idea responde a esta interrogante: “Educar es preparar al hombre para la vida”.⁵⁷ Esta simple afirmación podría ser considerada la finalidad de la educación para Martí, y realmente lo es, sin embargo, resulta insufi-

⁵⁴ Pablo Guadarrama González: «Para qué la filosofía», [s/r].

⁵⁵ *Ibíd.* t. I, p. 45.

⁵⁶ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ciencias Sociales, La Habana.

⁵⁷ José Martí: *ob. cit.*, t. VIII, p. 281.





ciente para la cabal comprensión filosófica de lo que significa preparar al hombre para la vida.

Las teorías pedagógicas que tienen base en el escolasticismo y en el neoescolasticismo se proyectan a partir de determinados principios, entre los que se encuentra, según Arnould Clause, el siguiente: “La educación no es propiamente la vida, sino preparación para la misma”,⁵⁸ si la idea solo fuese presentada hasta aquí ¿se podría diferenciar entre la postura martiana y la del escolasticismo? ¿Sería entonces Martí un escolástico en educación?. Un conocedor del pensamiento martiano respondería a ambas preguntas negativamente, pero la más importante conclusión a la que arriba es que la frase no debe ser mutilada, por el contrario deben tomarse de ella los argumentos necesarios para aclarar qué significa este postulado — “preparar al hombre para la vida” — para cada posición.

Para el escolasticismo la finalidad se plantea así: “La educación no es propiamente la vida, sino preparación para la misma y por lo tanto, lugar artificial donde forjar el carácter que someterá los sentidos a la razón”, principio básico inmutable y eterno para esta teoría pedagógica.

Sin embargo, qué es para Martí preparar al hombre para la vida, sobre el particular señala: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.⁵⁹ Es este un concepto cardinal que considera posible y necesario que el hombre conozca su época, para que pueda apropiarse de lo mejor de ella, sobre esta base transformar creadoramente el futuro. El hombre ha de flotar sobre su tiempo, sobreponiéndose al fatalismo positivista imperante en la época y no quedarse por debajo de las necesidades y exigencias de su época, con lo cual no podrá aportar al desarrollo de la sociedad, siendo por el contrario pesada rémora.

La finalidad de la educación para Martí, aunque coincidente en sus términos esenciales con otras teorías pedagógicas, posee una gran originalidad dada la grandeza de la obra educativa del Maes-

⁵⁸ Arnould Clause y otros: *Pédagogie: éducation ou mise en condition*, pp. 37-38, Ed. Maspéro, París, 1971, Citado por O. Fullat, ob. cit., p. 259.

⁵⁹ José Martí: ob. cit., t. VIII, p. 281.





tro y de su visionaria teoría pedagógica, que se pone en función del desarrollo social.

Función de concepto: Concepción del mundo

Esta función resume todas las funciones anteriores, es síntesis de los principios de interpretación del mundo por parte del hombre a partir del resto de las funciones, por ello, ¿Cuál es el concepto que tiene el hombre sobre el mundo que lo rodea? ¿En qué medida ese concepto sobre mundo determina o modifica su visión sobre el fenómeno educativo?

La esencia filosófica de la concepción del mundo de José Martí, “consiste en una interpretación idealista del mundo, en la que se observa una insistente y significativa tendencia a la comprensión materialista de diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, sin que por esto se produzca una ruptura total con el idealismo filosófico”.⁶⁰

La educación y la teoría pedagógica martiana, responde a esta concepción filosófica del mundo de Martí, la misma, según explica la Dra. Lidia Turner, representa la acumulación de los conocimientos pedagógicos que le habían antecedido, formula regularidades del desarrollo del funcionamiento y desarrollo del fenómeno educativo, precisa un aparato categorial que la sustenta, esta teoría le permitió prever el futuro, predecir nuevos fenómenos educacionales y aspectos no estudiados por las ciencias pedagógicas, su proyecto educativo responde a un proyecto político previamente definido, no es la educación la que transforma una sociedad dada, pero sí ejerce una influencia relevante en su desarrollo, Martí estudió profundamente los sistemas educacionales de los Estados Unidos y varios países de América y encontró sus fallas.⁶¹

Efectivamente, en el pensamiento martiano aparece el fuerte componente idealista de su concepción del mundo, pero su idealismo, por idealismo no es retrógrado, sino que la relación exis-

⁶⁰ Véase Adalberto Ronda Varona: «La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí», en *Letras, CULTURA EN CUBA* (2): 257, , Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

⁶¹ Véase Lidia Turner Martí: «Aproximación a la teoría pedagógica de José Martí», en *Martí y la educación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996, pp. 51-52.

[122]





tente entre la concepción filosófica del mundo de nuestro Héroe Nacional y su consecuente y revolucionaria práctica política se debe estudiar como un fenómeno complejo, como una contradicción en desarrollo, que se resuelve a favor de la práctica y bajo la influencia determinante de esta,⁶² donde se pone de relieve su humanismo revolucionario.



⁶² Adalberto Ronda Varona: ob. cit., p. 249.

